



MUY salmantino

LA GACETA

4 de febrero de 2018 Nº 47

Gente + humor + ciencia + tecnología + sociedad... y más



LA FACHADA DE LOS MISTERIOS

CINCO SIGLOS DESPUÉS, LA FACHADA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA SIGUE SIENDO UN MISTERIO. AUNQUE SON MUCHOS LOS ESTUDIOS QUE HAN TRATADO DE DESVELAR SUS ENIGMAS, CADA DÍA SORPRENDE CON NUEVAS INTERPRETACIONES. EL ÚLTIMO EN HACERLO, EL ARQUITECTO PABLO ANDRÉS

IMAGEN DE LA FACHADA PLATERESCA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. (FOTO: ALMEDA)

SE INVESTIGA



Concienciar a los profesores sobre el cambio climático

El profesor Camilo Ruíz prepara un curso online masivo dirigido a los docentes Págs. 40 y 41

PARA PERDERSE

La Cueva de la Mora, la "cárcel" de la reina Quilama

Pág. 43



LOS MIL ENIGMAS DE LA JOYA DEL PLATERESCO

Ríos de tinta se han escrito sobre los enigmas y las claves que encierra la fachada de la Universidad de Salamanca. Han pasado cinco siglos y no existe una verdad única. Cada autor aporta su grano de arena. El último, Pablo Andrés y María Eugenia Bueno, que fijan una fecha de construcción: 1518

JOSÉ Á. MONTERO | SALAMANCA
Reportaje gráfico: Almeida

AUNQUE son ya quinientos los años que la contemplan, lo cierto es que hasta la fecha no existe una verdad única sobre los enigmas, las claves y la problemática que guarda en sí misma la fachada de la Universidad de Salamanca, una auténtica joya del plateresco español de principios del siglo XVI repleta de historia, de leyenda y de especulaciones.

Ríos de tinta se han escrito y seguro que se seguirán escribiendo sobre este "manuscrito de piedra", tal y como lo define el arquitecto salmantino Pablo Andrés Bravo, autor, junto con la también salmantina María Eugenia Bueno, del libro "Yo, la fachada de la Universidad de Salamanca", una publicación con la que estos dos estudiosos y entusiastas del arte —especialmente del Renacimiento— buscan acercarse al gran público de una forma más "llevadera, sintética y sencilla" las claves que encierra en sí mismo este retablo labrado en piedra de Villamayor.

Y es que la fachada de la Universidad de Salamanca ha dado pie a múltiples interpretaciones. Cirilo Flórez habla de ella como una "arquitectura elocuente" —línea que comparte Pablo Andrés, quien duda hoy en día de la existencia de fachadas que sean tan elocuentes como la de

la Universidad de Salamanca—. Luis Cortés, por su parte, ve en ella la contraposición de la virtud y del vicio; mientras que Eduardo Azofra se centra ante todo en la mítica rana y en su relación con el pecado, la lujuria y el vicio. Son solo algunos ejemplos de los muchos escritos sobre este edificio.

Pero la portada de las Escuelas Mayores es algo más que la rana —hoy en día convertido en su emblema de atracción popular—. Tras su iconografía se esconden

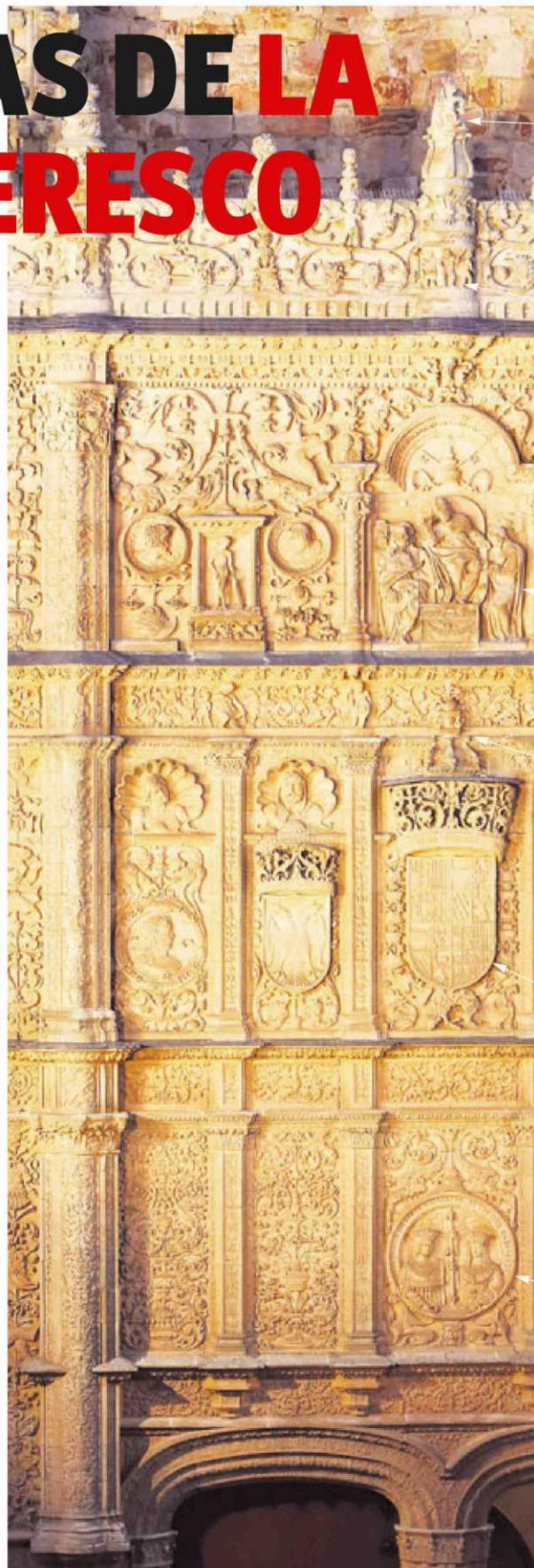
"La fachada es una suma filosófica, ya que busca plasmar las ideas dominantes de la antigüedad"

grandes enigmas, que Pablo Andrés Bravo y María Eugenia Bueno tratan de desvelar en este libro desde diferentes ópticas: literal, alegórica, simbólica y mística. Y es que por encima de todo, estos apasionados del Renacimiento llegan a definir esta portada como "el manuscrito de la literatura platónica", pues, según Andrés Bravo, debe concebirse no tanto como una suma teológica, sino como "una suma filosófica, ya que se intentan plasmar todas las ideas dominantes en la antigüedad clásica. Es lo más

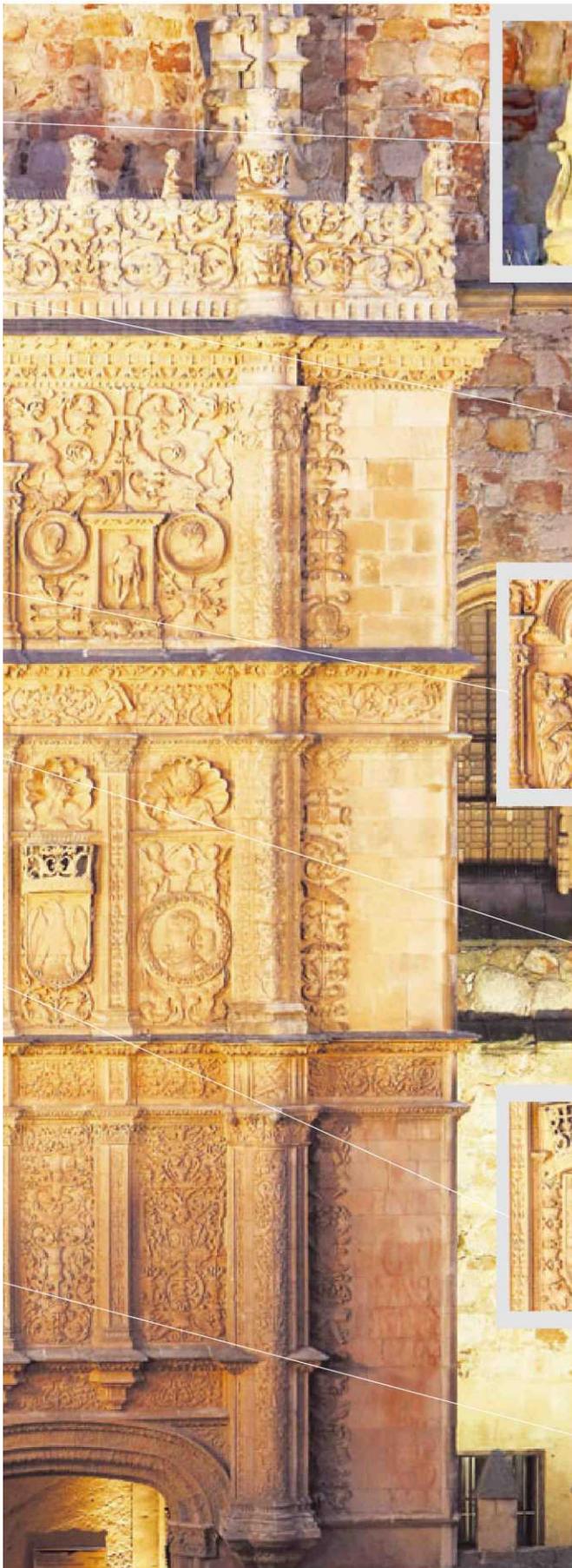
moderno que se podía hacer en ese momento", subraya este arquitecto, para quien esta fachada es "hoy en día el edificio más italiano que tenemos en España".

Como compendio que trata de ser de la literatura clásica, las interpretaciones de sus ornamentos dan pie —y lo seguirán haciendo en el futuro— a múltiples especulaciones. El propio Pablo Andrés nos adentra en alguna de ellas a través de una selección de imágenes. Para ello, toma como referencia el eje vertical (*axis mundi*) de la fachada, al que identifica como "la puerta del templo de Salomón; la fachada es el mundo y en ella están recogidos todos los mundos por orden ascendente: material, del hombre, de los astros y de las ideas. El eje vertical es el que une todos esos mundos", apostilla.

Así, el medallón de los Reyes, "totalmente alquímico y cabalístico", en palabras de este arquitecto, refleja el "ciclo de tiempo, el que nos renace en un plano espiritual". Pero también es un medallón funerario, lo que demuestra que fue realizado cuando Fernando el Católico ya estaba muerto. Otro emblema como el escudo real, representa al de la monarquía española posterior a 1512, ya que en él aparece Navarra. >>



FACHADA DE LA UNIVERSIDAD. Estamos ante una de las grandes



EROS, EL REMATE FINAL. El pináculo central de la crestería está rematado con la figura de Eros, que en la mitología griega es el dios del amor, del sexo y de la fertilidad. Pero en este caso, la figura que corona la crestería va más allá en su significado. Al menos así lo entiende Pablo Andrés, para quien dicha figura es la de Eros de Hosiódo, que entre los clásicos aparece como el primero de los dioses, toda vez que representa el amor de dios y por el que su voluntad creó el universo. "No lo crea físicamente Dios, sino el amor de Dios, que es su delegado", subraya Pablo Andrés, consciente de que este dato resulta, además de curioso, muy significativo a la hora de explicar los enigmas y las claves que encierra la iconografía de la fachada de la Universidad de Salamanca, una joya del plateresco español y un retablo en el que aparecen plasmadas todas las ideas de la antigüedad clásica.

LA CRESTERÍA. Esta parte es la que simboliza el mundo inteligible, es decir, el mundo de las ideas. "Estamos dentro de la creación, pero fuera del universo", confirma Pablo Andrés, quien identifica el pináculo central como en "centro del mundo clásico, que en los filósofos presocráticos estaba representado por el fuego, pero que aquí los canteros lo explican con unos angelotes entrando en la cueva del Monte Ida, donde Rea está dando a luz a Zeus", subraya. Pero hay una figura que para Andrés Bravo tiene un sentido especial: un angelote tocando el shofar, un instrumento musical que anuncia la Apocalipsis, pero que también suena en el momento de la coronación de los reyes. "Es, por tanto, un nuevo guiño a la monarquía", apostilla este arquitecto.



EL PAPA. El Papa es la figura central del tercer cuerpo de la fachada. En la iconografía que le rodea destaca su ubicación sobre la piedra cúbica, que no deja de ser uno de los símbolos sobre los que se fundamenta la Iglesia. Dicha piedra está dominada por la concha de Compostela, que en términos teológicos es la que da la vida. Hasta aquí todo parece normal. Pero según se asciende la mirada, resulta curiosa la imagen de la tiara que corona la escena. Junto a ella están sus dos llaves, que son las que permiten abrir el cielo y el infierno. Pero la coronación de dicha tiara es poco habitual: "Todas terminan siempre en una cruz; en este caso no, ya que está coronada por una gamma pitagórica. Al menos resulta curioso", apostilla Pablo Andrés.

LAS ARMAS DEL EMPERADOR. Para el arquitecto Pablo Andrés uno de los puntos "más extraños y esotéricos" de toda la fachada aparece en el remate del escudo monárquico, donde las armas del emperador, que parecen como añadidas, tienen un globo partido en 4 partes. "He llegado a pensar que una de ellas es América, pero no me atrevo a asegurarlo", subraya este arquitecto. Aun así, confirma que uno de los elementos que más le han llamado la atención es la cruz que remata el globo terráqueo, ya que tiene en el centro una rosa crucificada (una rosacruz). "No olvidemos que es el símbolo más importante que se ha usado en todas las sociedades secretas de la historia", apostilla. "Aquí expresa que Cristo-hombre es la culminación de la naturaleza", confirma.



ESCUDO DE LA MONARQUÍA ESPAÑOLA. El escudo que aparece representado en la parte central (eje vertical o axis mundi) del segundo cuerpo de la fachada no es el originario de los Reyes Católicos (Isabel y Fernando), sino uno posterior, ya que como confirma Pablo Andrés, ya aparece recogido en el Navarra como parte integrante de Castilla y Aragón. También como dato curioso, más aún a tenor de lo acontecido esta misma semana —la entrega del Rey Felipe VI del Toisón de Oro a la Princesa Leonor—, en este escudo, en su parte inferior, ya aparece plasmado el vellocino, que está flanqueado por el ouroboros (serpiente que se muerde la cola), a la izquierda; y un dragón, que cuida el toisón, a la derecha.

MEDALLÓN DE LOS REYES CATÓLICOS. Situado en el centro del primer cuerpo, Pablo Andrés destaca de este relieve la colocación del cetro, que se apoya en la cabeza de un anciano con la boca abierta y que, a su entender simboliza al señor de los infiernos, mientras que la boca es la entrada al propio infierno. También sobre esta pieza, este arquitecto ha aplicado la gematría (dar valor numérico a las letras) a la frase "Los Reyes a la Universidad y la Universidad a los Reyes". Y el resultado es 3.652. Aplicando la cábala, en castellano hablar de 3.652 es referirse a un año: 365,2 días. "Por tanto, el medallón es el ciclo del tiempo", pero también ofrece un carácter funerario, pues en él aparecen dos grifos y está sujeto por las garras.



joyas del plateresco español y un retablo iconográfico cargado de enigmas y leyendas.



» También, como curiosidad —y que estos días ha sido de tanta actualidad—, figura el toisón o vellocino, flanqueado por el *ouroboros* y el dragón. Uno de los puntos más “extraños y esotéricos” está vinculado a las armas del escudo, que están rematadas con una cruz sobre un globo terráqueo en la que figura una rosa crucificada. “Es el símbolo más importante que se ha usado en todas las sociedades secretas de la historia”, apunta Pablo Andrés.

También la figura del Papa ofrece una peculiaridad, ya que la tiara que corona su cabeza está rematada “no con una cruz, sino con una letra gamma. ¿Por qué? Las interpretaciones pueden ser múltiples, tanto como para escri-

“El escudo de armas de la monarquía está coronado con una cruz y en ella una rosa-cruz, algo curioso”

bir un libro entero”, señala este arquitecto, quien también observa ciertas curiosidades en la crestería que remata la fachada, donde “el pináculo central viene a representar el centro del mundo”, en el que aparece plasmado un angelote tocando el shofar —“un instrumento musical que anuncia la apocalipsis”, recuerda Pablo Andrés—, pero que también se hacía sonar en el momento de la coronación de los reyes. “Y en ese momento estamos a las puertas de la coronación de Carlos V; por tanto, se trata de otro guiño a la monarquía”, apostilla este estudioso del Renacimiento.

Y en el punto más alto de la fachada, coronando el pináculo central, la figura de Eros de Hesiodo, “el primero de los dioses y que representa el amor de Dios por el que su voluntad creó el universo;

“Tampoco es normal que la tiara del Papa no esté coronada por una cruz, sino por una letra gamma”

por tanto, no lo crea físicamente Dios, sino el amor de Dios, que es su delegado”, apostilla Pablo Andrés Bravo, consciente de que cada “trozo de la fachada encierra tal cantidad de enigmas y misterios que podrían dar para muchos libros”.

“Así podríamos tirarnos un curso completo”, señala este arquitecto y entusiasta del Renacimiento, a quien los enigmas de esta fachada le tienen encandilado. “Cada día me sorprende más, pues cada día descubre algo nuevo”, confirma Pablo Andrés, quien aún se sigue sorprendiendo de que la Universidad fuese capaz de contar con una portada de tanta riqueza y valor en sus años más difíciles. “Para lograrlo, tuvo que hacerle mucho la pelota a Carlos V, que se quiso llevar la institución a Arévalo”, concluye.

“NEBRIJA Y SU ENTORNO TRATAN DE PLASMAR EN LA FACHADA SUS IDEAS SOBRE LAS LETRAS”

Pablo Andrés Bravo, arquitecto y gran estudioso del Renacimiento, especialmente del plateresco

LLEVA más de tres lustros estudiando a fondo la fachada de la Universidad de Salamanca, aunque su interés por el Renacimiento se remonta a muchos años atrás. “Creo que desde siempre; y fue este interés el que me derivó hacia el estudio de la portada de las Escuelas Mayores. Y desde que me jubilé me dedico en exclusiva a su interpretación”, confirma Pablo Andrés Bravo, autor, junto con la escritora María Eugenia Bueno, del libro “Yo, la fachada de la Universidad de Salamanca”, su tercera publicación sobre el emblemático edificio plateresco salmantino.

Aunque desde fuera pudiera parecer un trabajo arduo, Andrés Bravo reconoce que no es así. “Estoy disfrutando mucho; es una auténtica gozada”, confiesa, consciente de que a cada paso que da surgen nuevas y enriquecedoras sorpresas. “Por eso, no descarto un nuevo libro en el que aparezcan las cosas extrañas que sigo descubriendo”, subraya. Y es que esta obsesión por la fachada de la Universidad le ha llevado a encontrar la piedra por la que se empezó a construir la portada. “Como arquitecto, es un buen punto de referencia”, apostilla.

Mucho se ha escrito sobre

los autores intelectuales de la iconografía de la fachada, pero ningún documento hasta la fecha recoge quién o quiénes fueron realmente sus artífices. Hay quienes hablan de Pérez Oliva, de Antonio de Guevara y de Pomponio Gaurico. Pablo Andrés lo tiene claro: “No fue un solo autor, sino un grupo de gente del entorno de Elio Antonio de Nebrija, que trataron de plasmar en piedra sus ideas sobre las letras, aunque él ya se había ido de Salamanca”, subraya. Pero aún va más allá y fija la atención en el papel preferente que jugó Aires Barbosa, todo un estudioso del neoplatonismo florentino de finales del siglo XV.

Y en cuanto a los autores materiales de la fachada, este arquitecto salmantino tampoco tiene dudas, ni siquiera del inicio de las obras, que ubica en 1518, por lo que este año se cumplen cinco siglos. Aunque no hay libros de Claustros que confirmen la fecha, Andrés Bravo se agarra a un dato muy revelador para fijar esta fecha: “Ese año, los libros de Cuentas recogen una enorme compra de madera, que es lo primero que

hay que comprar cuando vas a realizar una excavación, ya que tienes que consolidar el muro de la calle y los edificios anexos”, argumenta. Y ofrece un dato más: “Las primeras entalladuras de la fachada, que son las ménsulas sobre las que se apoyan las columnas gigantes, se pagaron en 1520; por eso, resulta factible que las obras se iniciaran dos años antes”, apostilla Pablo Andrés.

Sobre los autores, este estudio del Renacimiento se muestra también convencido de que parte de la fachada pudo ser realizada por Bigarny, “ya que las medidas del dibujo inicial se corresponden a las que él mismo estableció; es más, creo que fue el autor al menos del medallón de los Reyes Católicos”, apostilla Andrés Bravo. Pero no es el único autor que puso su grano de arena en esta maravilla del plateresco.

“También se ve mucha mano de Vasco de la Zarza, de Gil de Ronza y de Berrugete; incluso en la crestería se ve la influencia de autores franceses, por eso no se puede descartar la presencia de Juan de Troyes y de Gil de Siloé”, confirma este salmantino.

Pero junto a ellos, está también la firma de los canteros salmantinos y de un autor de la talla de Juan de Álava, que en ese momento trabaja en la Catedral Nueva. “Incluso alguna firma que se ha encontrado en la propia fachada ya la interpreto como suya, aunque hay otros estudiosos que se la atribuyen a Juan de Talavera”, concluye este apasionado de la historia, del Renacimiento y de la fachada de la Universidad de Salamanca.

